

---

# El Museo Canario

SEPARATA

ENVEJECIMIENTO  
DE LA POBLACIÓN CANARIA: BREVE  
APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Y  
METODOLÓGICA

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ  
Departamento de Geografía  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria



LIX  
2004

---

---

# ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN CANARIA: BREVE APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ  
Departamento de Geografía  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*«Antes en las catástrofes, se salvaba primero a los ancianos, mujeres y niños; los niños como futuro, las mujeres como fuentes de reposición demográfica y los viejos porque conservaban la sabiduría; la capacidad de dirigir»*

(E. HARO TECLEN, 2002).

## 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

No aportamos nada nuevo a estas alturas afirmando que vamos hacia un mundo poblado por personas cada vez más entradas en años. La Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Madrid, abril de 2002) ha venido precedida de una auténtica cascada de cifras y estadísticas generales sobre este fenómeno; pero lo ha hecho en cantidades tan abrumadoras que, aunque nadie discuta su oportunidad ni se cuestione su indispensabilidad, es cierto que un aluvión atropellado de información no facilita la inmediata digestión intelectual. No obstante, se impone el ir pausadamente ordenando e interpretando algunas de las magnitudes que se manejan estos días por el indudable interés que encierra esa información y porque está claro que este proceso va a provocar cambios profundos tanto socioeconómicos como territoriales a todos los niveles.

Esta «revolución demográfica silenciosa», como la empiezan a llamar algunos, a la vez que transformará el sistema de salud, de pensiones, del tiempo y de la organización del trabajo, supondrá además un cambio radical de las mentalidades. Pero el reconoci-

miento de este emergente proceso sociodemográfico no es óbice para que apreciemos antes que nada cómo los organismos internacionales, que hasta los años setenta y ochenta no hacían otra cosa que alertar sobre los graves peligros que se cernían para nuestro planeta derivados del crecimiento explosivo de la población, han cambiado radicalmente de discurso y ponen a partir de ahora el acento en el proceso generalizado de envejecimiento. De lo que se infiere, como quien dice, que de la noche a la mañana la superpoblación ha dejado de ser una amenaza mundial y desde ahora los gobiernos deberán intensificar sus actuaciones en materia poblacional enfocándolas a paliar el impacto de unas estructuras demográficas con cada vez menor presencia de jóvenes en su composición (piénsese que hace no más de treinta años la media de hijos/mujer a nivel planetario era de seis y hoy es sólo de tres, según el Fondo de Población de la ONU) y un creciente número de ancianos.

La operación mediática así montada por las Naciones Unidas nos parece de una simplicidad sobrecogedora, especialmente para el que desconozca que las previsiones (cuyas fuentes constituyen casi siempre un enigma<sup>1</sup>) se han venido exagerando a fin de evitar que se produzcan. Ya hay voces autorizadas en nuestro país (CABRÉ, A., 2001) que se han alzado contra semejantes excesos puesto que merman y desprestigian innecesariamente a las Naciones Unidas a la par que deslegitiman su importantísima autoridad moral. No obstante, con todas las reservas posibles y a falta de otras fuentes alternativas, no podemos hacer otra cosa más sensata que, como se suele decir, «con aquellos mimbres trenzar estos cestos», y a ello vamos en el presente ensayo.

En primer lugar salta a la vista el crecimiento exponencial del fenómeno por cuanto que si bien hoy en día una de cada diez personas tiene 60 o más años de edad, dentro de cincuenta años la relación pasará a ser de una por cada cinco, toda vez que el 21 por ciento de la población tendrá más de 60 años. Por cada mes que pasa, nada menos que un millón de personas entra en el selecto «club de los sesentañeros».

<sup>1</sup> Dice Antonio Izquierdo en su prólogo a la edición castellana de *Elementos de demografía* de G. Tapinos (1988) que «Hay un manual editado por Naciones Unidas (*El manual X*. Nueva York, 1986) que se ocupa en extenso de mostrar el desarrollo y el estado actual de estas técnicas llamadas indirectas. Son mayoría los países donde escasean los censos y donde resultan mal o nunca registrados los acontecimientos vitales (nacimientos, defunciones y matrimonios). Se catalogan como países con estadísticas demográficas deficientes y de datos incompletos.

En segundo lugar, todo parece apuntar a que la vejez está siendo, y lo será cada vez más, un fenómeno femenino, por cuanto que, en la actualidad, de los 593 millones de personas mayores de sesenta años que hay en el mundo, 328 millones lo constituyen mujeres (55'3%) frente a los restantes 265 millones constituidos por hombres: es decir, un 44'7 por ciento (ONU, Marzo de 2002).

La contundencia de estas cifras indica, en tercer lugar, que el envejecimiento está alcanzando a todos los rincones de la Tierra porque vamos camino de contar con unas poblaciones colmadas de viejos en un proceso imparable que se extiende y que no respeta las típicas referencias Norte-Sur, puesto que no sólo alcanza a las áreas más ricas y desarrolladas, sino también a las más pobres y menos desarrolladas: a medio plazo, tres de cada cuatro mayores residirán en países subdesarrollados<sup>2</sup>.

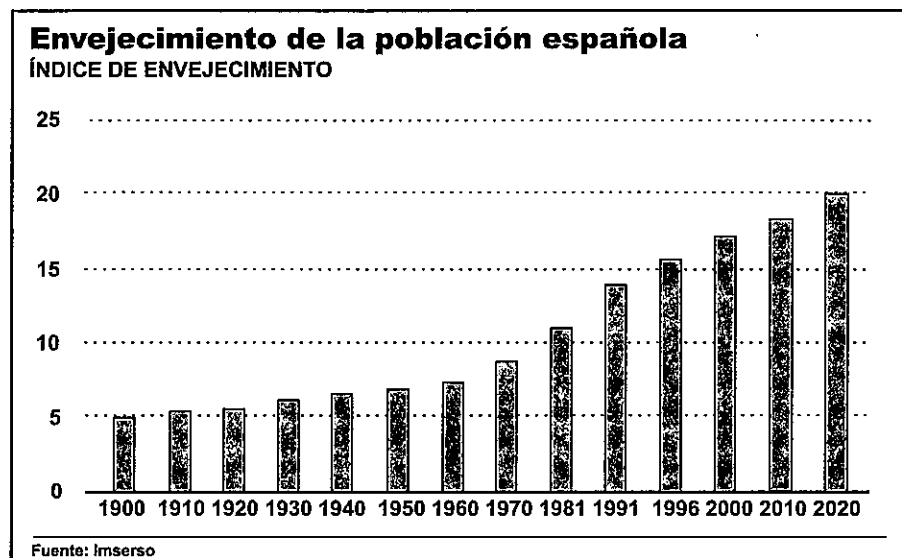
En cuarto lugar, salvo en determinadas regiones (África subsahariana, algunos territorios caucásicos y del Asia occidental más Corea del Norte y Europa oriental), en la mayor parte del planeta la esperanza de vida se está prolongando hasta el punto de que los 380.000 centenarios que viven actualmente, pasarán a ser dentro de cinco décadas unos 3'2 millones de longevos. El mensaje que subyace en esta nueva etapa es determinante: la vejez se presenta como un éxito y su socialización a escala universal se interpreta como uno de los principales logros de la globalización.

Pero esta certeza no es óbice tampoco para que apreciemos en su interior algunas dudas absolutamente razonables. Por más que se esfuercen las Naciones Unidas en ocultarlo, dentro de esta tendencia existen notables matices y sobre todo fuertes diferencias de ritmo. Por ejemplo, el 80 por ciento de los trabajadores del mundo carece todavía de seguridad social y por lo tanto de sistema público de pensiones (O.I.T., 2002). Mientras que los países ricos han ido

<sup>2</sup> Según Kofi Annan «El envejecimiento ha dejado de ser un problema exclusivo del mundo desarrollado». Ahora es una cuestión general en un mundo en transformación a causa de la globalización, las migraciones y los cambios económicos. A ello se suman desafíos como la afluencia a las ciudades (lo que entraña la pérdida de las redes de apoyo social y familiar), la crisis del sida (muchos mayores, sobre todo africanos, deben cuidar a sus nietos huérfanos), y la desaparición del concepto de seguridad desde el nacimiento hasta la muerte que existía en muchos países desarrollados. El concepto de seguridad es un término codificado para referirse al miedo a que la seguridad social no pueda protegernos en el futuro ante la reducción de la población activa, lo que aumenta el riesgo de que las pensiones y la atención médica para las personas mayores sean insuficientes (CHAUVEL, L. *Le destin des generations*. 2002).

envejeciendo lentamente al tiempo que iban enriqueciéndose, fueron también creando sus propias redes de asistencia social y de servicios de atención a los mayores. La asimetría en el proceso de desarrollo a escala mundial hace que existan regiones enteras sin una protección asistencial y una seguridad social básicas. En estos casos parece evidente que el trabajo es la protección social del mundo en desarrollo y para eso se hace preciso un cambio de acuerdo con una visión más humana de la economía. En este contexto cobra especial relevancia la exigencia de universalizar el derecho a la atención sanitaria y al beneficio del sistema público de pensiones, revisando para su inclusión la Declaración de los Derechos Humanos de 1948.

En áreas rezagadas como Canarias este proceso homónimo —es decir, la entrada masiva de los nacidos al socaire del «baby boom»<sup>3</sup> de los sesenta-setenta en los tramos de edad envejecida, que se hará efectiva a partir del 2020—, sobrevendrá en las islas en aluvión y con inusitada rapidez. En el archipiélago, en efecto, será en donde en los próximos 20 años se duplicará el número de personas mayores de 65 años y de momento la única red de apoyo seguro que tienen estas personas descansa fundamentalmente en la familia<sup>4</sup>, lo que



<sup>3</sup> Elevado crecimiento de la natalidad.

<sup>4</sup> En diversas encuestas publicadas recientemente en la prensa local, tres de cada cuatro ancianos no desea ingresar en una residencia.

convierte en especialmente grave cualquier circunstancia que rompa o debilite a esta última institución.

En sólo veinte años vamos a tener el doble de viejos que ahora mismo, cuando los países desarrollados de la Europa occidental han tardado más de cien años para contar con cifras superiores al 20 por ciento de las personas mayores en sus respectivas estructuras demográficas. La rapidez del proceso sugiere anticiparse en hacer los estudios pertinentes y la planificación previsora necesaria a la vez que ir destinando con tiempo suficiente recursos que puedan aminorar el impacto de este fenómeno cuando sobrevenga en su momento.

En este contexto, uno de los principales objetivos conseguidos con pleno éxito ha sido el de desempolvar la imagen clásica que se tiene de la vejez, puesto que paradójicamente ésta se ha quedado vieja. Por inercia o por conservadurismo (o por las dos razones juntas) algunos seguían y siguen todavía empeñados en considerar los vetustos clichés de las personas mayores como jubilados achacosos y con una capacidad física y mental limitada<sup>5</sup>. Hacia los ancianos se ha mirado casi siempre en el pasado con más piedad y conmisericordia que como ciudadanos con todos sus derechos. Hubo un tiempo incluso en que viejo y caduco significaban lo mismo, es decir, que se ha sobrepasado el límite de ser útil, lo que convertía de hecho al jubilado en un «muerto civil» o en una pesada carga para la sociedad o para la familia que lo soportaba.

Pero peor es aún si cabe la visión economicista que reduce a los ancianos a la categoría de «unidad de gasto», porque según este enfoque se llevan de los presupuestos importantes partidas en medicinas, pensiones y servicios sociales sin aportar nada a cambio. Frente a estas visiones gerontofóbicas, sin duda injustas y desenfocadas, se puede apreciar una evolución del «significado de la vejez que ha ido evolucionando profundamente en el tiempo y en el espacio, trazando una línea sinuosa que iría desde el culto al rechazo, pasando por el respeto y el olvido, la marginación y la integración» (Gómez Fayrén y Bel Adell, 1999).

Poco a poco se va quedando atrás aquella imagen tradicional que asociaba vejez a desvalimiento e indefensión. Pero también es verdad que cada vez son menos los que así ven y piensan porque la realidad está señalando con cada vez más contundencia que a los 60 ó 65 años queda mucha vida por delante, que puede ser disfrutada por los individuos que la poseen y aprovechada por el resto de

<sup>5</sup> Sin ir más lejos, nuestro propio himno universitario se refiere a la vejez como *molestam senectutem*.

la sociedad en clave de oportunidad, porque, como dice J.M. Carrascal «la proximidad de la muerte es un acicate para vivir más plenamente». Según Cáritas, más del 8% de los voluntarios españoles que cuidan a otros mayores fuera de la propia familia tiene más de 65 años. En España hay unas 700.000 personas que dedican 40 horas semanales a cuidar de sus mayores, y en la mayoría de los casos se trata de mujeres que no reciben ayudas por ese concepto. Hay observadores que elevan esta cifra a un millón de voluntarios.

Según el IMSERSO, el 6'4% de los mayores cuida a personas adultas, y el 5'6% de los abuelos hacen de canguros de sus propios nietos. Como podemos ver, el voluntariado del mayor para el mayor está en auge. Con ello se palia la carencia de servicios sociales (España destina a gastos sociales mucho menos que la media comunitaria), al tiempo que se alivia otro problema social verdaderamente fundamental: la soledad de las personas entradas en años. Por todo ello, frente a los que creen que las personas mayores son una carga para la sociedad<sup>6</sup>, queremos precisar a lo largo de este trabajo que están equivocados puesto que a menudo se da el caso contrario: los mayores dan mucho más de lo que piden. Pero vamos más lejos aún: las personas entradas en años constituyen una oportunidad para el resto de la sociedad.

Que a estas alturas, a inicios de un nuevo siglo, el 17'1% de los españoles (y el 12% de los canarios) supere la barrera de los 65 años no deja de ser ante todo un logro sin precedentes desde el punto de vista cultural, social, sanitario y económico. Sin embargo, no queremos tampoco esconder también que esta tendencia puede llegar a convertirse en un problema si no asimilamos su profundo significado, sus múltiples consecuencias a medio y largo plazo, y trabajamos previsoramente en minimizar sus repercusiones negativas.

En nuestro país, desde el punto de vista electoral, los mayores suponen al día de hoy casi siete millones de votantes pero, en los próximos cinco años, se incrementarán a nueve millones de personas; este verdadero *sorpaso* reclama, como es lógico, no sólo un reconocimiento de la dignidad de una vejez crecientemente activa, sino también una mayor participación e influencia sobre las decisiones que les afectan. Por estas razones se resumen en cinco las grandes reivindicaciones que vienen centrando la atención de los viejos españoles en los últimos años:

<sup>6</sup> La OMS (2002) calcula en un 30 por ciento del gasto sanitario el que se dedica a los mayores de 75 años, que sólo suponen un 5% de la población mundial.

- Jubilación flexible. Las personas mayores deben tener la oportunidad de jubilarse o de trabajar cuando quieran y sean capaces.
- Destinar más recursos, ante la falta de servicios sociales, para atender a las personas que ya no pueden valerse por sí mismas.
- Subida de las pensiones inferiores al SMI, puesto que 6 de cada 10 jubilados están cobrando una pensión inferior a ese umbral, lo que determina una fatal asociación entre vejez y pobreza.
- Reclaman también mayor reconocimiento institucional e influencia social en las decisiones de política social que les afectan.
- Todas las personas tienen el derecho a la asistencia sanitaria gratuita y al sistema público de pensiones, pero ya como un derecho universal.

TABLA 1

Gasto social en España (en % del PIB)

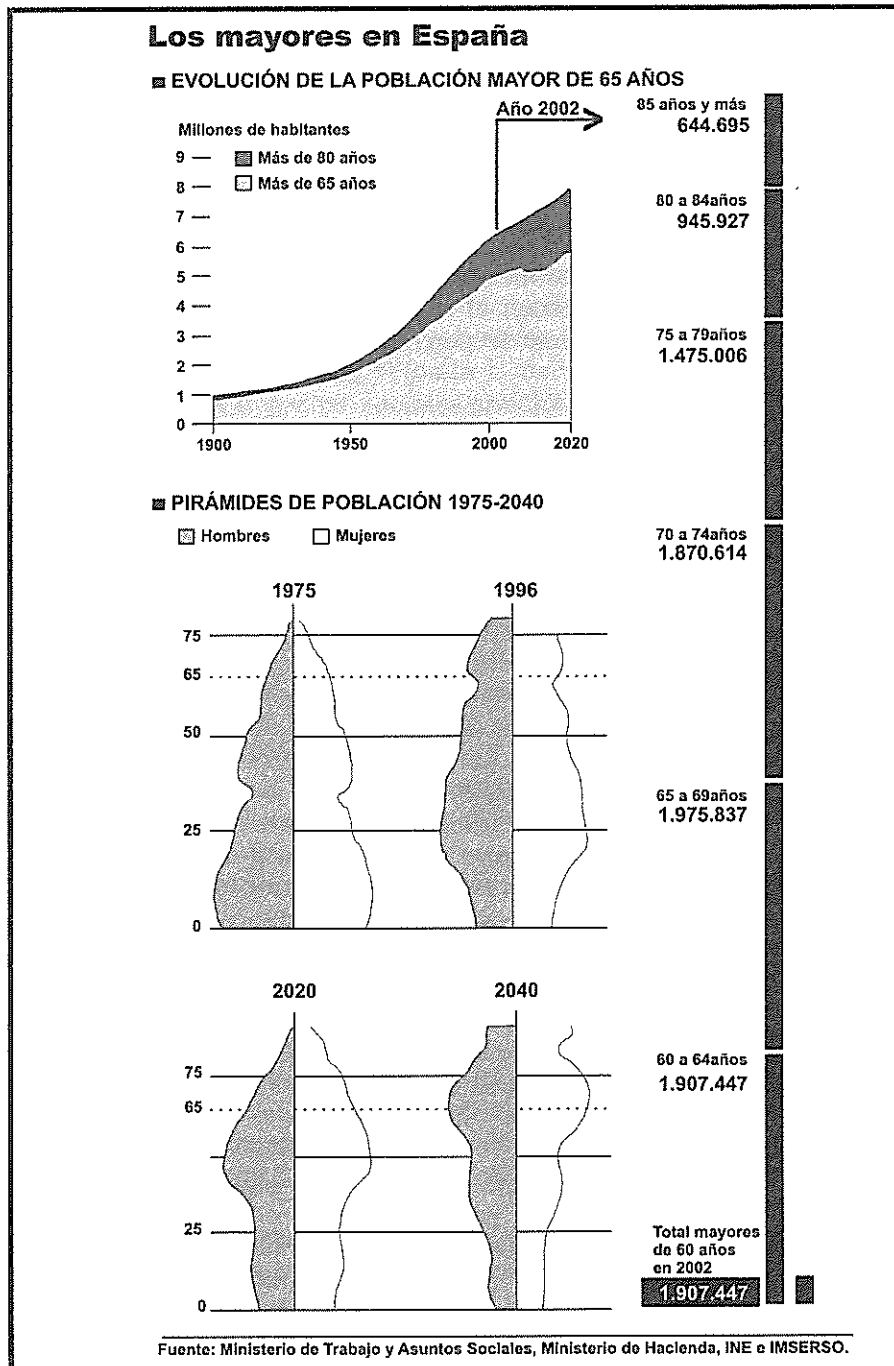
Años	España	Unión Europea	Diferencial
1993	24'00	28'80	-4'80
1996	21'90	28'40	-6'50
1997	21'10	28'00	-6'90
1998	20'60	27'60	-7'00
1999	20'20	27'50	-7'30
2000	20'10	27'30	-7'20

FUENTE: EUROSTAT

La importancia de las percepciones de las pensiones y su papel paliativo en determinadas economías familiares, al margen de su cuantía, adquiere un valor añadido cuando se aprecia sobre todo en las siguientes condiciones. Nueve de cada diez personas mayores viven en hogares cuyos ingresos principales provienen de una persona de más de 65 años. En España, país en el que la edad media del retiro está por encima de los 63 años, mientras que en la UE está en menos de 58, de acuerdo con un reciente estudio de la Caixa Catalunya<sup>7</sup>, más de un tercio de los hogares tiene como principal fuente de ingresos las pensiones percibidas por una persona de 65 o más años.

Con todo, estos logros manifiestamente mejorables, vistos globalmente, están empezando a provocar síntomas de fractura social si

<sup>7</sup> CAIXA CATALUNYA. *Informe sobre consumo y economía familiar*. Barcelona, 2002.



los analizamos en su vertiente generacional. Por primera vez en muchas décadas coexisten generaciones, a veces conviviendo juntas, que tienen una imagen del mundo muy distinta. Así pues, nos encontramos determinados jubilados que conocieron una progresión constante en su vida socio-profesional, por lo que cuentan con unos ingresos medio aceptables y hoy viajan, viven confortablemente y hasta pueden cuidarse como desean.

Mientras que, en el otro extremo, nos encontramos con muchos jóvenes, mejor formados que sus predecesores, que nunca han trabajado todavía y conviven con sus padres también en paro la mayoría de las veces. En un mismo plano de proximidad y coexistiendo pacíficamente vemos tres generaciones, con tres vivencias distintas (reconstrucción postbélica, expansión capitalista, reconversión económica, crisis por desajuste estructural en la oferta y la demanda de mano de obra, y cultura del desempleo), con valores y formas de entender la vida y el mundo de hoy radicalmente diferentes. Lo que pone en evidencia las profundas contradicciones socioeconómicas del sistema capitalista y la extraordinaria complejidad de la vigente estratificación social entre integrados, vulnerables y excluidos que desestructuran la sociedad, las familias y hasta el propio equilibrio individual.

## 2. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

### 2.1. Justificación institucional

Además del proceso en sí mismo, el presente trabajo tiene indudablemente un creciente interés en la actualidad por muchas razones. El pasado 2002 fue declarado «Año de las Personas Mayores» por las Naciones Unidas, lo que llevó aparejada la celebración de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Por otra parte, diversas ONGs, empresas lucrativas y de economía social e instituciones oficiales demandan de los departamentos universitarios cada vez más estudios básicos y aplicados de carácter interdisciplinario sobre estos nuevos fenómenos sociales. Estas materias ya fueron abordadas con rigor desde diferentes perspectivas geodemográficas, siendo su interés y preocupación palpables, especialmente cuando fue planteado y sugerido a los asistentes a las Segundas Jornadas de Población Española, celebradas en la Universidad de las Islas Baleares (Palma de Mallorca) allá por mayo de 1989, organizadas por el Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos

Españoles. Pero en esos años, Canarias estaba todavía a más de tres puntos de distancia por debajo de los índices españoles de envejecimiento. Sin embargo, la situación desde entonces está cambiando y se prevé que va a seguir variando de forma consistente en las dos próximas décadas. Siendo esto así, como geógrafos y universitarios atentos y comprometidos con lo que acontece en nuestra sociedad, no podemos mirar hacia otro lado como si nada estuviera pasando.

## 2.2. *Justificación científica*

Sobre el envejecimiento de las poblaciones existe acuerdo generalizado en que se trata de un cambio demográfico completamente nuevo al que la sociedad contemporánea tiene que responder rápidamente si no quiere verse abocada al desbordamiento e imprevisión por los efectos que esta circunstancia, sin precedentes conocidos en la historia de la humanidad hasta ahora, puede introducir en un futuro más o menos inmediato.

En responder adecuadamente a este desafío estamos implicados todos sin excepción: familias, individuos, las propias asociaciones de mayores, instituciones públicas, empresas privadas, empresas de economía social, empresas públicas y mixtas, gobiernos estatales, regionales y locales, organismos internacionales, ONGs, comunidad científica y universidades, aunque si bien es cierto que cada uno tiene en este proceso diferentes cometidos y grados de responsabilidad.

En diferenciar el análisis y las escalas, y por lo tanto las acciones que se necesite acometer, según se trate de unos países u otros, según su estado de desarrollo y, por supuesto, dentro de cada país y región o municipios. Los diferentes grupos de población urbana y rural requieren un tratamiento específico según sus respectivas peculiaridades, con especial atención hacia las mujeres porque se trata del colectivo que sale peor parado en las estadísticas sobre discriminación, rechazo, pobreza y soledad por razones de sexo y edad.

De las tres cuestiones precedentes se desprende la inquietante interrogación que abordamos a continuación: ¿está preparada la sociedad de principios del siglo XXI para digerir sin traumas este cambio demográfico? La revolución demográfica, que ya se aprecia como inminente y que prácticamente se inicia a partir de los años setenta, ya no consiste, como se pensaba (Club de Roma), en aventar una eventual catástrofe originada por la amenaza de superpoblación (enfoque neomalthusiano), sino en un envejecimiento de la población a un ritmo tan veloz que excede todas las previsiones.

Hasta la década de los ochenta del pasado siglo la superpoblación que amenazaba al planeta era el centro de atención de los organismos internacionales, observatorios de población e institutos de estudios demográficos. Hoy en día, cuando las previsiones señalan que en el 2050 se alcanzarán los 2.000 millones de personas mayores, la cuestión del envejecimiento demográfico acapara la máxima atención.

Este cambio de paradigma no deja de tener su lado opaco puesto que la preocupación por el crecimiento demográfico todavía se hace sentir con especial gravedad en diferentes continentes y subcontinentes (India, China, Indonesia, Filipinas, Brasil y África Subsahariana). Sin duda, el proceso de envejecimiento se caracteriza por no existir precedentes conocidos en ningún tiempo anterior de la historia de la humanidad y también porque afecta, con distinta intensidad, a todos los países de la Tierra. Esta revolución demográfica («revolución de las canas», la llaman luminosamente algunos) causada por las bajas tasas de natalidad y mortalidad, hará que por primera vez en la historia los jóvenes y los viejos se vean equiparados en una misma proporción relativa de población.

Los cambios en las estructuras sociolaborales ya se han empezado a sentir, por lo menos en los países más desarrollados. Entre 1996 y 2000, en Europa y Norteamérica, la tasa de población en edad laboral ha ido disminuyendo hasta pasar del 62% al 58%, al mismo tiempo que la población con 60 y más años constituye ya una cifra de alrededor del 25% sobre el total de los habitantes. En 1975, sólo 22 países tenían una tasa de fertilidad inferior o igual a la tasa de sustitución, calculada en 2.1 niños por mujer.

Para 2020, los cálculos de las Naciones Unidas arrojan una previsión de que serán nada menos que 121 países los que estarán por debajo de ese umbral. De acuerdo con esas estimaciones, el envejecimiento demográfico es un proceso paralelo al de la evolución implosiva de los recursos humanos. Por consiguiente, a medida que disminuye la proporción de niños y jóvenes aumenta la proporción de mayores, cambiando su representación tradicional en la pirámide de población por una estructura cilíndrica, cuando no adopta perfiles cupuliformes o imágenes parecidas a un hongo en determinados casos.

Los desafíos que representa para la sociedad contemporánea una población que envejece no se presentan en núcleos, lugares o sectores concretos y aislados. No estamos ante un fenómeno puntual o focalizado, sino que más bien su ámbito adquiere ahora una dimensión universal, estatal y local, y para afrontarlo se exigirán estudios,

reflexiones, y sobre todo una planificación previsor e innovadora en la que en principio parecen estar interesados todos los países del mundo, así como los organismos y administraciones internacionales: ONU, OMS, OIT, ONGs, gobiernos e instituciones públicas y empresas privadas.

El Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento (Iª y IIª Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Viena 1982 y Madrid 2002) exige cambios en las actitudes, en las políticas estatales e internacionales, en las prácticas de las comunidades, empresas y otros organismos para que puedan concretarse las enormes posibilidades que brinda la población mayor de edad en el siglo XXI. El objetivo de este Plan consiste en garantizar que en cualquier lugar del mundo la población pueda envejecer con seguridad y dignidad, y las personas entradas en años puedan participar en sus respectivas sociedades como ciudadanos en el ejercicio pleno de sus derechos. El Plan secuencia un conjunto de acciones que a grandes rasgos priorizan estos objetivos:

- Promoción del desarrollo en un mundo que envejece.
- Fomento de la salud y el bienestar también en la vejez.
- Creación de entornos ambientales más propicios y favorables.

En las sociedades desarrolladas, las poblaciones envejecidas se acompañan de otra característica esencial: un crecimiento demográfico estacionario o casi estancado. Para que eso se produzca, la natalidad y la mortalidad tienen que estar equiparadas, por lo que el crecimiento vegetativo se mueve poco y hay ocasiones en que incluso disminuye. Sólo las regiones con una población todavía joven, aunque estén abocadas a llegar al punto común ya expuesto, escapan a esta regla. La estabilidad demográfica es, pues, el resultado del descenso de la fecundidad y la natalidad.

El proceso de envejecimiento se apunta ya como algo irreversible, pero dada la complejidad del mismo, y puesto que su naturaleza no es enteramente demográfica, sino que afecta a diferentes aspectos sociales, poblacionales y económicos, debe ser objeto de estudio interdisciplinar y, sobre todo, mediante un enfoque integral e integrado. Para ello se impone sobreponerse a los lugares comunes, a planteamientos reduccionistas, y principalmente abordar este nuevo fenómeno desde todos los aspectos posibles, puesto que, como bien señalan nuestras colegas murcianas Gómez Fayrén y Bel Adell (1999), «Las poblaciones modernas tendrán que aprender a adaptarse a las nuevas condiciones que implica este fenómeno, que es

inevitable, como inevitable es el movimiento generalizado de descenso de la natalidad en un mundo finito con tendencia a un consumo ilimitado. De modo que, el dilema 'crecer o envejecer', todavía vigente en algunas poblaciones, pronto se reducirá para todo el mundo, a envejecer».

En definitiva y con los matices señalados, en medio de este panorama general, el concepto de envejecimiento demográfico, que en etapas anteriores no tuvo relevancia alguna por su débil presencia, está ahora adquiriendo una nueva dimensión. El carácter universal de la prolongación de la vida, en condiciones muy superiores a las obtenidas hasta este momento, justifica sobradamente su estudio y plantea además la necesidad de realizar las necesarias propuestas innovadoras de adecuación social, económica, territorial, política y de mentalización que la emergente situación demanda.

En estas primeras consideraciones hemos dejado claro que el proceso de envejecimiento es en este preciso momento del máximo interés debido al creciente número absoluto y relativo de este grupo que, por sus específicas características, plantea intervenciones preventivas, asistenciales e integradoras en el entorno social más próximo, es decir, a escala local. Por lo tanto, el seguimiento de este proceso tiene que ser parejo a la consideración de este subgrupo poblacional como dinamizador de un cambio social que como tal debe ser tenido en cuenta y valorado.

### 3. EL DESCUBRIMIENTO DE LA VEJEZ COMO TEMA DE ACTUALIDAD EN CANARIAS

Como en todas partes y como ya anticipábamos, también en Canarias el escenario sociodemográfico ha cambiando en poco tiempo. En las últimas décadas, el bullicio de la abundante chiquillería se ha ido apagando poco a poco en todas las partes del archipiélago, al tiempo que la sigilosa presencia de personas entradas en años se apodera cada vez más de los espacios públicos urbanos y más si cabe todavía en las zonas rurales.

Lo cierto es que la vejez está creciendo y se ha instalado entre nosotros casi sin percatarnos hasta hacerse una realidad ineludible. Realidad que no es estática ni muda, sino dinámica y clamorosa por la implicación que este fenómeno tiene en todos los sectores de la estructura y función de la sociedad. Pocos hasta ahora habían percibido el hecho mismo que supone la abultada presencia de personas mayores con sus diferentes y opuestos problemas. Desde los que



no tienen medios económicos para vivir, hasta los que teniendo abundantes recursos sufren depresión o soledad, se sucede una amplia gama de situaciones intermedias de carácter social asociadas a personas concretas que están viviendo la última etapa de su vida. Tales problemas se localizan principalmente en la falta de recursos económicos para vivienda y subsistencia dignas, en la asistencia médica y en la ocupación del abundante tiempo libre de que disponen. Pero a poco que profundicemos en el mundo de los viejos iremos descubriendo que, además de los aspectos sociales y económicos, van a ir surgiendo otras facetas hasta ahora novedosas, y por ello mismo de no menor entidad e intensidad. Veamos algunas de esas nuevas realidades a continuación:

En la perspectiva económica, los mayores en Canarias están adquiriendo un notable peso, y como clases pasivas sus pensiones de jubilación constituyen una partida cada vez más abultada en el capítulo presupuestario de la Seguridad Social, así como una buena porción que debe detraerse en Sanidad para este grupo de población. Como consumidores, los mayores son tenidos cada vez más en cuenta por las empresas que ofertan objetos de consumo adecuados a sus necesidades, sobre todo en el campo del turismo social y el ocio. También es específico de la tercera edad todo lo referido a la relación laboral, jubilación y productividad. Nunca como ahora se ha hablado tanto de preparación, anticipación, prejubilación, aplazamiento, jubilación parcial, postjubilación y segunda profesión: todas las posibilidades de esta pauta laboral están siendo debatidas, estudiadas, experimentadas por iniciativas empresariales e instituciones públicas.

TABLA 2

Porcentajes de población de 60 y más años. Proyección a 2050

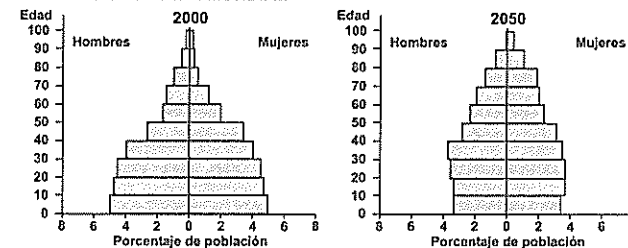
Paises	2000	2050
Italia	24%	41%
Alemania	23%	35%
Japón	23%	38%
Estados Unidos	17%	28%
Rep. Checa	18%	41%
EE. UU.	16%	28%
China	10%	30%
Tailandia	9%	30%
Brasil	8%	23%
India	8%	21%
Indonesia	7%	22%
México	7%	24%

FUENTE: Naciones Unidas, 1998. Elaboración propia.

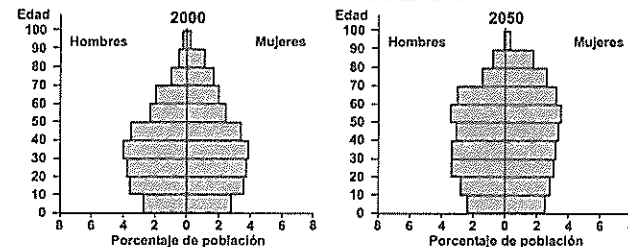
### El envejecimiento de la población mundial

- El 21% de la población mundial será mayor de 60 años en 2050.
- En 2050 la población de personas mayores se habrá triplicado situándose en los 2.000 millones.
- La población con 60 o más años aumenta con mayor rapidez que ningún otro grupo de edad.
- La mayoría de las personas de edad son mujeres: el 55% de la población mayor de 60 años y el 65% de la de más de 80 años.
- En 2000 había nueve personas en edad de trabajar por cada una de 65 años o más. En 2050 serán cuatro.

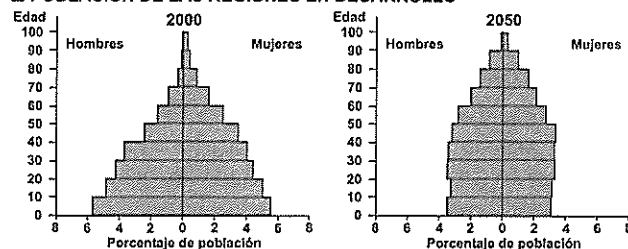
#### POBLACIÓN TOTAL MUNDIAL



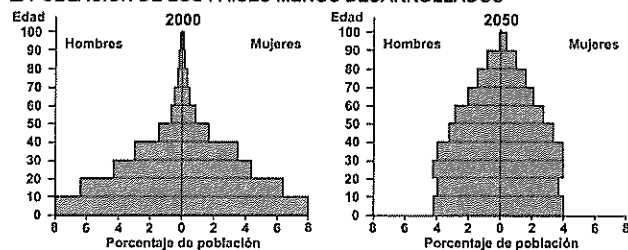
#### POBLACIÓN DE LAS REGIONES DESARROLLADAS



#### POBLACIÓN DE LAS REGIONES EN DESARROLLO



#### POBLACIÓN DE LOS PAÍSES MENOS DESARROLLADOS



Fuente: Programa ONU sobre envejecimiento y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales EL PAÍS

En el aspecto político, el interés que suscita el envejecimiento de la población no se reduce únicamente a una cuestión electoral (número de votantes, tendencias ideológicas predominantemente conservadoras o posibilidad de una auténtica gerontocracia a medio plazo) con ser tan importante hoy en día para los gobiernos vigentes y para los partidos políticos y sindicatos. La dimensión política en nuestra comunidad autónoma es un factor tanto más importante cuanto que todos los otros aspectos de la realidad de los ancianos están estrechamente ligados a las decisiones que les afectan: las políticas sanitarias, servicios sociales, asistenciales, culturales, de ocio y entretenimiento, las políticas fiscales, ambientales, de supresión de barreras arquitectónicas, las medidas para acceder a una vivienda o a la rehabilitación de viviendas usadas, así como las ayudas a las familias desfavorecidas, incumben de un modo u otro directamente sobre los mayores y su entorno.

Tampoco hay que perder de vista que, paso a paso, el colectivo de viejos se está organizando en asociaciones, sindicatos, federaciones y plataformas a escala local, insular y regional como consecuencia de su progresiva toma de conciencia de sus propios problemas específicos. Este movimiento se está extendiendo y consolidando, por lo que la participación activa y organizada de los viejos debe valorarse muy positivamente y no puede ser excluida de los foros de decisión social, económica y política de Canarias.

El proceso de envejecimiento es también una cuestión social. Por eso recurrimos al concepto 'habermasiano' del regreso de la sociedad civil, porque estos colectivos aportan en su desarrollo una amplia capacidad de movilización, experiencia y organización en la construcción de tejido social y redes asociativas que fortalecen lo civil frente a otras instancias institucionales. Su contribución a la unidad regional por la base está generando expectativas plausibles. Por eso conviene insistir en la necesidad de ofrecer al conjunto de la sociedad una imagen positiva del envejecimiento que es una aspiración esencial de cualquier plan de acción. En una cultura consumista que entroniza la juventud como el 'summum' de los valores, es preciso dar cabida al reconocimiento de la autoridad, la sabiduría, la dignidad y la moderación que son el fruto de la experiencia de toda una vida, y que por lo demás son valores que han constituido un rasgo normal del respeto secular dedicado a la ancianidad en todo el curso de la historia.

Sin embargo, en las economías insulares, impulsadas por el mercado, se suelen desatender esos valores y se representa a las personas de edad como rémoras para su buena marcha, debido a sus

crecientes necesidades en materia de servicios de salud y de apoyo. Aunque el goce de la salud en los años de la vejez es, naturalmente, una cuestión cada vez más importante para las personas de edad, la aplicación de gran cantidad de recursos públicos destinados a la atención de la salud, las pensiones y otros servicios, ha provocado una imagen negativa del envejecimiento.

En consecuencia, se hace necesario que la imagen que proyectan las personas de edad a la sociedad sea la auténtica y sin ningún tipo de mixtificación; es decir, que se les vea como individuos normales, más o menos atractivos, variados y creadores que han hecho y hacen aportaciones esenciales, en sustitución de esa otra cara peyorativa, para terminar por concienciar en su aceptación al conjunto de la sociedad.

TABLA 3  
*Población anciana de Canarias y su relación con la población de derecho entre 1975 y 2011*

	<i>Población de &gt; 65 años y más</i>	<i>Variación porcentual relativa</i>	<i>% sobre la población total de derecho</i>
1975	103.096	100'00	8'00
1981	112.180	8'81	8'20
1986	125.442	21'67	8'60
1991	142.028	38'93	9'40
1996	168.429	65'33	10'48
2000*	193.363	90'27	11'61
2011*	250.660	147'57	13'99

FUENTES: INE, CEDOC e ISTAC.

\* Proyección realizada por el ISTAC. Elaboración propia.

La mundialización de los medios de información ha contribuido a propagar la discriminación por razones de edad en las sociedades en que tradicionalmente era desconocida. Por ejemplo, las mujeres canarias de cierta edad, que han jugado un papel central en la familia y en la economía, se ven particularmente afectadas por los estereotipos engañosos y negativos que artificialmente fabrican los medios en lugar de representarlas en formas que reflejen sus aportaciones, sus puntos fuertes, su inventiva y su benevolencia; sin embargo, con frecuencia, son presentadas como débiles y dependientes, lo que refuerza las prácticas excluyentes y la marginación que padece este colectivo.

El envejecimiento tiene también mucho que ver con la familia. En este sentido, la solidaridad entre las generaciones en todo tipo de entidades (familias y comunidades) es un principio orientador para el logro de una sociedad para todas las edades. La solidaridad constituye un requisito previo primordial de la cohesión social y es el fundamento tanto de la beneficencia pública estructurada como de los sistemas asistenciales no estructurados. Las cambiantes circunstancias demográficas, sociales y económicas requieren el ajuste de los sistemas de pensiones, de seguridad social, de salud y de atención a largo plazo a fin de sostener el crecimiento económico y el desarrollo y garantizar tanto el mantenimiento adecuado y eficaz de los ingresos como la prestación de servicios.

En el ámbito de la familia y la comunidad, los vínculos intergeneracionales y su fortalecimiento pueden ser valiosos para todos. Pese a la movilidad geográfica y a otras presiones de la vida contemporánea, que pueden mantener separadas a las familias, la gran mayoría de las personas, en todas las culturas, sostienen relaciones estrechas con sus familiares durante toda la vida. Estas relaciones funcionan en ambos sentidos, ya que las personas de edad suelen hacer contribuciones importantes no sólo económicamente, sino, lo que es decisivo, también en lo que respecta a la educación y cuidado de otros miembros de la familia. Todos los sectores de la sociedad, incluidos los gobiernos, deben procurar fortalecer esos lazos. Sin embargo, es importante reconocer que la vida junto a las generaciones jóvenes no siempre es la opción preferida por las personas de edad ni la mejor opción para ellas.

También en Canarias se tiene que asimilar el concepto acuñado a finales del siglo XX de *envejecimiento activo*, que se define como un proceso por el cual se optimizan las oportunidades del bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez. Las políticas y los programas para el envejecimiento activo defienden tanto una perspectiva del ciclo vital como la solidaridad intergeneracional. Desde esta perspectiva se pretende posibilitar que las propias personas de edad, con la fuerza que conlleva el aumento de su número e influencia, obliguen a la sociedad a adoptar un concepto de la vejez positivo, activo y orientado al desarrollo.

En definitiva, el mensaje es que para envejecer, y sobre todo para llegar con calidad de vida a edades prolongadas, debemos prepararnos y entrenarnos durante toda nuestra existencia. Es la condición 'sine qua non' alcanzaremos una vejez con un mínimo de condiciones, tanto físicas como intelectuales, adecuadas.

Con referencia al marco geográfico concreto en que nos movemos, hay que reiterar que la temática bajo examen cuenta aún con escasos estudios que aborden la realidad del envejecimiento de forma interdisciplinar e integral. Es decir, como una parte integrante que configura el modelo geodemográfico de Canarias. A lo sumo contamos con algún que otro dossier recopilatorio, breves referencias en atlas y estudios geodemográficos concretos, algún que otro estudio sociológico parcial, trabajos (a modo de ensayo) y pequeñas monografías de carácter local.

Lo cierto es que en el archipiélago se echa de menos la existencia de estudios documentados que cubran el ámbito regional sobre el fenómeno del envejecimiento. Principalmente 'contamos' con la laguna de un estudio multidisciplinar que afronte amplia y científicamente esta cuestión y que sirva de punto de partida a posteriores estudios sectoriales en la perspectiva de una comprensión correcta de este fenómeno específico dentro de la geodemografía.

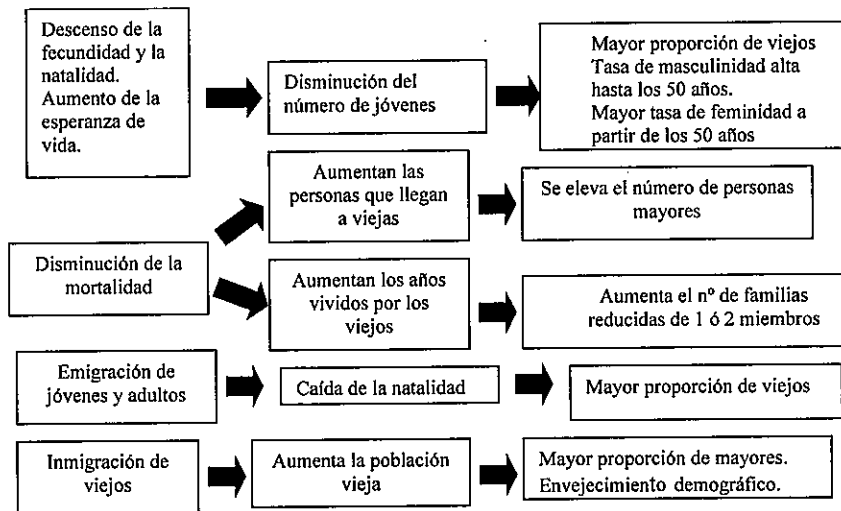
#### 4. LOS ENFOQUES INTERDISCIPLINARES Y CIENTÍFICOS DEL ENVEJECIMIENTO

El fenómeno del envejecimiento es, sin duda alguna, un proceso poliédrico; en tanto en cuanto que realidad social compleja ofrece un elevado número de posibilidades de estudio, habida cuenta la cantidad de aristas que contiene y la multiplicidad de campos diversos por donde se puede contemplar. En una época como la nuestra en que se agudiza cada día más la investigación especializada y en que las perspectivas para la observación de este fenómeno se ven alentadas por la máxima expectación que se ha generado, no es de extrañar que suscite la atención de científicos de distintas disciplinas, también por parte de empresarios y lógicamente en las instancias políticas e institucionales.

Sin embargo, no dejamos de comprender, aunque vayamos contra corriente, que cuanto mayor sea la fragmentación del conocimiento, mayor necesidad habrá de unir y recomponer los pedazos otra vez, en forma ordenada, para conocer la verdad integral de cada fenómeno en relación con un lugar y un tiempo concretos. Esa es la razón principal por la que apostamos por equipos interdisciplinares para que las piezas de este singular proceso encajen adecuadamente en un modelo explicativo del fenómeno desde donde establecer previsiones y propuestas razonables, viables y útiles a la sociedad.

Nuestro objetivo ahora es ver el lugar que le corresponde a la geografía dentro del estudio del envejecimiento. A poco que nos em-

peñemos encontraremos fácilmente líneas precisas de demarcación verdaderamente distintivas. Nos interesa evidentemente distinguirnos de las demás disciplinas por el gran interés que concedemos a aspectos territoriales como la ubicación, es decir, la localización del proceso y el conjunto integrado de la gente que es objeto de observación, tamaño y distribución, sus antecedentes, proyecciones y el juego de interrelaciones que se establece con las demás estructuras geodemográficas, económicas, culturales, sociales y políticas y sobre todo su espacio de habitación, así como la relación entre lugares en donde se asienta el fenómeno bajo examen, con sus puntos comunes, sus contrastes y diversidades. ¿Merece un trabajo así el calificativo de científico? Sin temor a eludir la respuesta, contestaremos a esta pregunta en primer lugar con la siguiente digresión: si el enfoque geográfico logra los objetivos que a la ciencia corresponde cumplir, esto es, encontrar causas y efectos, buscar generalizaciones, desarrollar conceptos teóricos, localizar e interpretar fenómenos espaciales y quizá también predecir y proponer soluciones a cuestiones concretas, pues debemos decir que pocas ciencias en realidad alcanzan lo que el hombre común y corriente espera de ellas en estos asuntos. Pero, a renglón seguido, señalaremos que desde el análisis geográfico pretendemos agrupar en categorías fenómenos iguales hasta encontrar una relación entre las distintas categorías generales que existen en todos lados o en algunas de sus partes para descender finalmente a la realidad insular como singularidad.



ESQUEMA N.º 1.—Aspectos demográficos del proceso de envejecimiento de una población.

A los geógrafos les compete el estudio de la relación que existe entre territorio y tipo de economía con la natalidad, la fecundidad, composición por sexo y edad, índices de juventud y vejez, tasas de dependencia, de renovación de la población activa, de longevidad, etc. o entre el ingreso por cabeza de familia y la dieta que ingiere, por citar sólo algunas variables. A lo mejor la geografía comparte con otras ciencias el descubrimiento de tales relaciones. Sea lo que sea, los lugares comunes o la clase de lugar, deberemos tener siempre presente su posición en el tiempo, así como su ubicación en el espacio. Un lugar no puede ser comprendido sólo observando la acción interna de las fuerzas presentes. Conocer el legado del pasado y palpar la continua mutación de las sociedades en el espacio en que viven, son las dos cualidades esenciales que adornan el trabajo habitual que ocupa la mente del geógrafo. En lo que corresponde a la ubicación de los fenómenos y procesos, hay que destacar que ningún lugar, ni ningún fenómeno de naturaleza humana, se encuentra aislado; todas las cosas están interrelacionadas y descubrirlas forma parte precisamente de nuestro oficio. Debemos, pues, ver más allá de la naturaleza interna de la zona (el sitio) para percibir sus relaciones externas con otras zonas (la situación). Por lo tanto, desde el análisis geográfico interesa observar de qué modo y en qué medida este proceso de envejecimiento de la población modifica el comportamiento social de los grupos humanos y cómo incide en las estructuras sociales, económicas, urbanas y territoriales de nuestro archipiélago.

La geografía social y la geografía de la población tienen como objetivo fundamental el estudio de la evolución y los cambios de la estructura poblacional por el diferente peso que adquieren los distintos grupos, en este caso el de los viejos, pero su interés se extiende más allá, puesto que consideran a los ancianos en sí mismos como un segmento poblacional propiamente dicho, constituyen un colectivo numeroso e influyente, que, con su dinámica y características que les distinguen de los demás, generan un proceso muy singular en el interior de la sociedad y en relación con el territorio en el que se desenvuelven. Es por lo que el análisis geográfico de los viejos constituye un tema prioritario para una geografía científica comprometida con los principales problemas sociales de su momento.

«Considerado en su totalidad, el problema del envejecimiento no es un problema en absoluto. Es sólo la manera pesimista de considerar un gran triunfo de la civilización» (Notestein, 1954). Empezar con esta acertada cita nos ahorra tener siempre que excusarnos cuando hablamos del creciente número de viejos y simultáneamen-

te sentirnos ante el deber de salir al paso diciendo que no obstante este proceso es un avance bastante positivo para la humanidad. La duración de la vida y la esperanza de vida en España eran de 35 años al nacer a principios del siglo xx, y ahora mismo se aproxima a los 80 años para las mujeres. La biomedicina apunta que el listón puede elevarse progresivamente. Estamos ante un cambio irreversible y por lo tanto es necesario que la sociedad lo conozca, que sea consciente de que se trata de una cuestión estructural, y que planifique y adapte sus recursos a las necesidades que las personas demandan en cada momento. «El envejecimiento no es un problema, es un logro. El problema es que no tenemos una sociedad y una economía que se estén adaptando a este logro» (N. Dessai, N.U., 2002).

Por consiguiente, interesa saber cuántas personas están entrando o van a entrar en un futuro más o menos corto en los tramos de edad avanzada, con cuántos ancianos cuenta la estructura poblacional vigente, en dónde y en qué condiciones viven, cómo y con qué calidad van a vivir el resto de sus días, qué trato están recibiendo y si éste puede mejorar todavía más; qué cosas pueden los mayores aportar al conjunto de la sociedad y qué beneficios genera este grupo de población en todos los sentidos. Y de camino también conviene estudiar cómo van a alcanzar la vejez y cómo van vivir la senectud las nuevas generaciones. En definitiva se trata de ir preparando y adaptando al conjunto de la sociedad a estas nuevas tendencias y a los cambios sociales que inexorablemente se le van a ir echando encima.

Sin embargo, la alarma social no surge precisamente del drama que vive gran parte de las personas que llegan a la vejez y que en ocasiones se ven maltratadas, condenadas a la pobreza y al aislamiento y convertidas en seres invisibles en el seno de una sociedad que no valora su experiencia. Al contrario, la alarma social se genera cuando se debate la necesidad de aumentar cuantitativa y cualitativamente los recursos que las sociedades desarrolladas deben poner a disposición de los mayores en asuntos asistenciales. Por lo tanto, constatamos aquí también la existencia de una cierta hipocresía en donde subyace una componente clasista, puesto que homologa vejez con pobreza e inutilidad.

De una parte nos asombramos cuando los reportajes televisivos nos presentan a los esquimales que dejan solos a sus ancianos en los hielos polares para que mueran en paz, pero, por otro lado, no nos causa la menor perturbación cuando la alta civilización neoliberal occidental reduce en sus hospitales los quirófanos, las camas, el

personal y las medicinas o cuando se niega atención a los mayores porque están desahuciados o, más todavía, cuando los bancos no acceden a concederles préstamos por razones de edad. Dijimos antes que la geografía es una ciencia comprometida socialmente, motivo por el que debe contribuir en la parte que le corresponde para hacer realidad aquello de que «lo que nos une es poder romper el círculo vicioso de la pobreza y sustituirlo por el círculo virtuoso del desarrollo humano» (Alcalay, M., 2002). Y es que la vejez es otra oportunidad más de desarrollo y por lo tanto una opción digna de explorar.

##### 5. ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

Parece del todo necesario que en un proyecto de investigación específico se individualicen los diferentes apartados por motivos de sistematización y organización de los contenidos. Pero ello no debe implicar el que los diversos temas tengan que tratarse forzosamente de forma aislada, olvidándose de la óptica global. Sin embargo, esto sucede con demasiada frecuencia, con lo que se corre el peligro de quedarse en simples descripciones de índices —que la mayoría de las veces son muy relativos— por las dificultades que existen para desentrañar las complejas interrelaciones causales fuera de ese tratamiento general. Similares impedimentos se suelen producir cuando se trata de averiguar la posible evolución futura sin tener en cuenta la estructura de la que forma parte cualquier fenómeno sociodemográfico.

Es nuestro propósito plantearnos como objetivo esencial el estudio espacial del envejecimiento de la población desde un enfoque global, no como una variable independiente, sino como un fenómeno estructural de complejas implicaciones demográficas, económicas y sociales, aunque las lógicas limitaciones de tiempo y espacio nos fuerzan a centrarnos básicamente en la estructura demográfica. Por ello, analizaremos las variables demográficas fundamentales y la estructura de la población desde principios del siglo xix en los 87 municipios de Canarias, pero sin perder de vista otras escalas subregionales como la comarcal e insular. Desde este presupuesto general se pretende conocer la estructura demográfica en la que se insertan los procesos de envejecimiento y su jerarquía dentro de la misma, con el propósito de descifrar y valorar las interrelaciones causales que lo explican y, en función de ellas, plantear las expectativas de futuro a través de sus efectos y consecuencias estructurales recíprocas.

En definitiva, nuestra pretensión va en la búsqueda de poder definir los rasgos que distinguen al modelo de envejecimiento que se está produciendo en el archipiélago para que estos conocimientos puedan contribuir a una teorización que, a su vez, facilite una omnicomprensión temporal, su distribución territorial, sus efectos socioeconómicos y las lógicas expectativas de futuro, así como la posibilidad de cartografiar esa tipificación espacial de todos los municipios, islas y comarcas de Canarias.

Vaya por delante que nuestro objetivo final no es otro que el conocer mejor y en toda su complejidad el modelo demográfico canario, su acomodación al territorio y a su peculiar desarrollo económico, cuestiones estas últimas que no podemos perder de vista en ningún momento. Somos conscientes por otro lado de que, aunque laminemos del estudio geodemográfico la variable envejecimiento, con una resolución que puede admitir diversas metodologías y enfoques, estamos estudiando una parte de un todo y trataremos desde este planteamiento parcial ir a lo global, como cualquier otra variable integrada en la estructura espacial y temporal de nuestro modelo de población y poblamiento.

### 5.1. *Situaciones, variables y conceptos*

La ductilidad y abundancia del léxico que está relacionado con la prolongación de la vida de las personas es expresivo de la cantidad de situaciones, conceptos, términos y variables que tienen que ver con la vejez. Y es que, en términos castizos, cuando algo no se desea que suceda (en este caso la vejez, pero sucede también con la muerte) entonces solemos recurrir a circunloquios o echamos mano de las acepciones más profusas y difusas en un acto reflejo que intenta conjurarlo. En una relación no exhaustiva y que por lo tanto no agota el campo lexicográfico, hemos recogido del *Diccionario de uso del español* de María Moliner las siguientes expresiones: envejecimiento, anciano, vejez, longevo, senecto, provento, maduro, de edad avanzada, entrado en años, vetusto, veterano, antiguo, ajado, antañón, gastado por la edad, centenario, decrepito, mayor, valetudinario, arrugado, consumido, carcamal, añejo, añoso, arcaico, marchito, rancio, primitivo, abuelo, matusalén, derrotado, peinar canas... Como podemos ver la lista es amplia pero si la completamos se haría interminable, sobre todo si recurrimos a sinónimos y antónimos directos y derivados.

Ahora bien, descendiendo conceptualmente, y desde un posicio-

namiento geográfico, P. George define demográficamente el envejecimiento como aumento de la proporción de viejos en el seno de una población. Y añade que el envejecimiento relativo resulta de la disminución de la natalidad más que del aumento de la longevidad. Localmente puede estar provocado por una migración de jóvenes que dejan en su región o país de origen las unidades familiares de edad (envejecimiento del campo en los países industriales donde los jóvenes son atraídos por los puestos de trabajo industriales y del «sector terciario» de las ciudades)<sup>8</sup>. En cuanto a los problemas iniciales que afrontamos al principio del trabajo, señalaremos sucintamente algunos a continuación. Los primeros aspectos que debemos dilucidar están relacionados con la edad. Sobre cuándo una persona puede ser considerada vieja no existe todavía ningún acuerdo unánimemente aceptado. Hasta ahora, en la mayor parte de los casos se procede a clasificar la población en tres grandes grupos de edades, cuyos perfiles y delimitaciones se dilucidan básicamente inspirándose sobre todo en criterios de rango económico.

De esta forma los umbrales de edades que definen a estos tres grupos consideran que los jóvenes son los que están por debajo de los quince años, los adultos aquellos otros que están comprendidos entre los 16 y los que no han cumplido aún los 65 años, y viejos los que están en los 65 o más años. La elección viene avalada por tratarse de que se acepta así universalmente, ya que es el criterio que facilita medir mejor el fenómeno desde la perspectiva poblacional, puesto que el factor determinante es la estructura por sexo y edad. Pero no cabe duda de que esta clasificación es una cuestión convencional que se acepta sin más porque así se recoge en los censos y padrones oficiales; aunque hay consenso en señalar que estamos ante estereotipos que exigen un esfuerzo adicional de reflexión a fondo para poder categorizar, matizar y precisar rasgos distintivos específicos así como reconocer las variaciones significativas que van aflorando y definiendo cada uno de los tramos de la vida de las personas, especialmente cuando llegan al último y postrer tramo de la existencia.

En esa dirección seguimos el criterio de señalar que el umbral es un punto de referencia que permite incluir a los individuos que han llegado a la edad preestablecida, pero no basta para definir el envejecimiento, ya que éste supone un aumento de personas en cifras relativas, respecto al conjunto de la población, y requiere establecer un porcentaje por encima del cual se considera envejecimien-

<sup>8</sup> GEORGE, P. *Diccionario de geografía*. Madrid: Akal, 1991.

to. Por lo tanto se hace necesario conocer el porcentaje de viejos así como su volumen absoluto, debido a la especial incidencia que este proceso tiene sobre una vasta gama de las estructuras y subestructuras demográficas y socioeconómicas. Desde el punto de vista geodemográfico se hace imprescindible saber el número exacto de personas que componen cada grupo de edad y sexo para poder trasladar consideraciones realistas al conjunto de la sociedad y sus instituciones oficiales, de manera que éstas puedan dar respuesta a las demandas generales y específicas de cada uno de los tres grandes grupos de edades.

Recientemente los demógrafos están apurando sus herramientas de precisión analítica a través de la *curva de supervivencia*, que pone en resalte la importancia de las tasas específicas de mortalidad por tramos en las edades avanzadas. Así mismo, en lo relativo a la esperanza de vida fijan límites para los distintos grupos de ancianos en razón no tanto de los años transcurridos desde el nacimiento, sino de los años que faltan todavía para el fallecimiento, utilizando nuevos conceptos como el de *vida restante*, *esperanza de vida a ciertas edades*, etc. No nos cabe ninguna duda del interés que encierran estas precisiones para el estudio del envejecimiento; aunque a menudo estos índices presentan grandes dificultades de obtener porque los desagregados a escala regional, insular o local o bien no se calculan correctamente, o no se publican a su debido tiempo.

## 5.2. Metodología y fuentes básicas

La metodología utilizada en los diferentes apartados en los que debemos estructurar un trabajo de esta naturaleza podemos resumirla a grandes rasgos de la forma siguiente. En primer lugar procederemos a realizar un análisis de la evolución y el estado actual del fenómeno del envejecimiento a nivel mundial, europeo, español y regional, viendo sus procesos generales, tendencias, desafíos a todos los niveles, consecuencias, sus rasgos comunes y sus diferencias fundamentales. A renglón seguido entraremos en el estudio de la evolución y estado actual de la población canaria, distribución espacial, dinámica natural y movilidad en el marco del desarrollo socioeconómico reciente. En esta última parte nos detendremos en la caracterización actual de la sociedad canaria destacando los hechos favorecedores de la comprensión de los aspectos definitorios y de las diferencias del fenómeno del envejecimiento a lo largo del tiempo y su distribución territorial, extrapolarlo con proyecciones

las previsiones de futuro, para finalmente anticipar lo que se producirá en los próximos años de persistir la actual tendencia.

En cada uno de los apartados realizaremos un análisis diacrónico de ámbito regional para ver la evolución seguida aproximadamente desde el siglo pasado hasta nuestros días y su relación con los hechos homónimos en el resto del Estado. Desde esta escala se descenderá luego al nivel insular, comarcal y municipal, sobre cuyas realidades geodemográficas realizaremos un análisis transversal desde los años 60 hasta el 2003, para conocer también los cambios pormenorizados que se están produciendo durante las últimas décadas, puesto que el envejecimiento, junto con la inmigración y la caída de la natalidad, destaca como una de las variables demográficas más relevantes.

El tratamiento de la estructura de la población por edad, sexo y estructura familiar en Canarias configurará un apartado crucial porque se parte de la hipótesis de que en las islas se estaban implantando tendencias nada novedosas respecto a la Unión Europea a través de la persistencia de los hijos mayores en seguir conviviendo con sus padres, al retraso en las edades de contraer matrimonio, a la imposibilidad (agenesia) de tener descendencia en determinadas parejas, que eleva la relación de matrimonios que viven solos, el aumento de los hogares monoparentales, los índices de soltería definitiva y otros aspectos relacionados con la vivienda y los modos de vida de la población.

Tenemos también que abordar si en Canarias se están consolidando las nuevas tendencias desfamiliarizadoras típicas de Occidente, que se traducen en una drástica reducción de su número; de un crecimiento de los núcleos monoparentales o también de la existencia de 'hogares' familiares reducidos a dos o tres miembros, frecuentemente con relaciones de conyugalidad inestable. En caso positivo tendríamos que cuantificar ese fenómeno, estudiar su intensidad, homogeneidad territorial, causas y consecuencias tanto sociodemográficas como asistenciales. También pudiera suceder que nos encontráramos frente a modelos mixtos que reproduzcan la vieja oposición campo-ciudad.

En cuanto a los indicadores de envejecimiento, se abordará mediante el cálculo de una serie de índices analíticos cuya elaboración apunta matices importantes. Para su análisis se empleará la *tasa tipo del grado de envejecimiento* de la población con objeto de determinar el lugar en que se encuentra Canarias respecto a las medias estatales, su distribución dentro del propio territorio y situación del nivel de este fenómeno en términos relativos y comparativos.

Con el resultado de los índices se confeccionará una amplia serie de figuras y mapas que visualizarán el proceso para el total del colectivo de referencia y para cada uno de los sexos, cuya principal dificultad se ha centrado en establecer unos intervalos homogéneos que reflejen el diferente comportamiento de las mujeres y los hombres, y que, a su vez, permitan ser comparados en distintas fechas y a diferentes escalas territoriales. Lo ideal sería configurar un SIG, mejor manejable en términos de conocimiento dinámico y gestión.

En otro apartado tendremos que abordar de forma general las causas y los impactos socioeconómicos y demográficos del envejecimiento. Finalmente dedicaremos un apartado en donde se presenta la vejez como oportunidad y como fuente de posibilidades de riqueza, investigación (I+D), formación y empleo. Es decir, en clave de desarrollo, para lo cual se propondrá la planificación de una red de dotaciones residenciales, asistenciales, de ocio, cultura, formación, de atención domiciliaria y teleasistencia y otras iniciativas concomitantes siempre en clave sustentable.

TABLA 4  
*Plazas en residencias de mayores.*

	Plazas públicas	Plazas concertadas	Plazas privadas	Total plazas	Nº de plazas por cada 100 personas de > 65 años	Nº de centros
Canarias	2.146	2.489	--	4.635	2'39	111
España	55.289	34.673	125.194	215.156	3'18	4.138

Fuente: IMSERSO (Enero de 2001). Elaboración propia

Aunque al final de este trabajo se enumera un apartado bibliográfico, vamos a adelantar aquí algunas fuentes documentales consultadas por su relevancia. Como fuentes básicas para el estudio del envejecimiento en la comunidad autónoma de Canarias se relacionan las siguientes:

Los Censos de Población del INE e ISTAC de 1950, 1960, 1970, 1981, 1991 y 2002.

El Padrón Municipal de Habitantes de Canarias, 1986, del CEDOC.

Padrón Municipal de Habitantes del INE e ISTAC de 1965, 1975, 1986 y 1996.

Movimiento Natural de la Población (INE). Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es>.

Anuario Estadístico de Canarias (ISTAC). Iniciado en el período 1980-1985 y reanudado en 1995 hasta 2002. ISTAC: E-mail: [webmaster@istac.rcanaria.es](mailto:webmaster@istac.rcanaria.es). ISTAC en Internet: <http://www.istac.rcanaria.es>.

La Caixa Servicio de Estudios: <http://www.lacaixa.es:809/webe>.

Organización Mundial de La Salud (OMS): <http://www.who.org>.

#### 6. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Como cualquier otro indicador demográfico, el envejecimiento de la población tiene en su origen causas muy complejas que tendremos que estudiar empezando por las más importantes, como son la fecundidad, la natalidad, la mortalidad general y por edades, que incluye también los movimientos migratorios del éxodo rural de la etapa desarrollista y de la nueva inmigración de procedencia extranjera.

El proceso de envejecimiento desde un enfoque puramente demográfico se presenta no como una variable independiente, sino más bien como un fenómeno nuevo que se integra dentro de un proceso de cambios sociales y económicos de mucho mayor calado y repercusión en el sistema de valores en que se sustenta el conjunto de las sociedades actuales. Su desarrollo se corresponde diacrónicamente, en el tiempo y en el espacio, dentro de los períodos caracterizados por la denominada «transición demográfica»<sup>9</sup>. Esta teoría, elaborada a partir de la experiencia de las poblaciones europeas occidentales, sigue siendo válida en gran medida puesto que se repite *grosso modo* en aquellas otras poblaciones que van accediendo a los beneficios de los avances de la medicina, sanidad, recursos alimentarios y servicios sociales, a través de los cuales consiguen modificar significativamente su proceso y su ritmo de desarrollo.

El análisis geodemográfico ahondará en la repercusión que tienen los factores netamente demográficos en el proceso de envejecimiento, derivado a su vez de los cambios que se vienen produciendo en la natalidad, la mortalidad, los nuevos movimientos migratorios y las disparidades aparecidas en forma de desequilibrios en la estructura poblacional según sexo y edades.

La dinámica del crecimiento demográfico en todas partes viene determinada en primer lugar por el comportamiento de las dos va-

<sup>9</sup> DÍEZ NICOLÁS, J. «La transición demográfica en España». *Revista de estudios sociales*, n.º 1 (1971).



riables endógenas fundamentales de toda población, que son el volumen de nacimientos y el de defunciones que se producen en el seno de la misma. Si no intervienen decididamente aportes externos, el crecimiento de los recursos humanos de una población determinada no puede venir de otra parte que no sea de la diferente intensidad (con alternativas distintas que pueden ir desde situaciones de desequilibrio, con aumento o disminución, hasta de estancamiento) entre nacimientos y fallecimientos que en cada momento se establezca.

Por ejemplo, a través de la natalidad, la influencia más evidente es la que se produce sobre el crecimiento de la población, que obviamente será tanto más elevada cuanto mayor sea la proporción de individuos nacidos. Así, en el caso de que se hubiese mantenido en el tiempo la tasa de natalidad española obtenida en 1975, las cifras de población del censo de 1991 se habrían incrementado en unos dos millones de habitantes, que además pertenecerían al grupo de menores de 15 años<sup>10</sup>. Por consiguiente, en períodos de crecimiento, el grupo de población joven se consolida y a la vez alimenta los primeros tramos de edades de la población adulta; en tanto que en períodos en que la natalidad entra en declive, los adultos a corto y medio plazo se van trasvasando al sector de los viejos, que, como consecuencia de ello, gana peso en términos relativos y absolutos.

Sin duda, la causa fundamental del envejecimiento reside en el descenso de la natalidad. Este descenso, al llevar consigo una reducción progresiva de la importancia relativa de las cohortes jóvenes, supone entre otros aspectos más un aumento del peso relativo que irán alcanzando las edades más avanzadas<sup>11</sup>. Lo corroboran acertadamente J. Vinuesa *et al.* cuando afirman que «Otro efecto muy importante del descenso de la natalidad es el envejecimiento de la población. En relación con la población española, el descenso de la natalidad, además de suponer ese menor crecimiento natural, produce una modificación importante de los pesos relativos de los grupos de edad, que se traduce de forma automática e inevitable en un aumento de la proporción de los mayores de 65 años»<sup>12</sup>.

De acuerdo con esa explicación, en la transición demográfica, una vez que la mortalidad se distancia considerablemente por debajo de

<sup>10</sup> VINUESA ANGULO, J. *et al.* *Demografía: análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis, 1994, p. 121.

<sup>11</sup> TAPINOS, G. *Elementos de demografía*. Madrid: Espasa-Universidad, 1990, pp. 239-240.

<sup>12</sup> VINUESA ANGULO, J. *et al.* *Op. cit.*, p. 121.

la natalidad, esta última empieza a continuación a disminuir lenta pero progresivamente. Esta disminución es a su vez el resultado del descenso de la fecundidad y se traduce simultáneamente en un incremento proporcional del número de mayores. Para decirlo de forma más resumida: al envejecimiento se llega como resultado de una menor entrada de población por la base de la pirámide a la par que una sobreacumulación de personas en su cúspide por la ampliación de la esperanza de vida. Este proceso se ha dado con mayor precocidad en los países desarrollados del centro, norte y oeste de Europa desde principios de la década de los setenta (incluso antes en algunos casos), prosiguiéndose desigualmente hasta nuestros días. Desde allí se extiende hacia el sur y el este del Viejo Continente en una dinámica que parece empeñada en asociar antigüedad geológica del paisaje con longevidad del paisanaje.

El cambio demográfico en la España de las últimas décadas puede calificarse sin ambages de espectacular: el porcentaje de personas de más de 65 años, que era de 9'7% en 1971, se sitúa ahora en el 17'1% de la población total, lo que supone su casi duplicación en sólo 30 años. Y a la inversa, el porcentaje de menores de 15 años, que era del 27'8% en 1971, en la actualidad se ha reducido al 14'57%, o sea, aproximadamente a la mitad<sup>13</sup>.

Dicho esto conviene recordar también aquí que la caída de la fecundidad no sólo merma el crecimiento de la población y la envejece, sino que también repercute en la composición por sexo al producirse una disminución en la proporción de masculinidad, ya que, a través de la natalidad, las poblaciones reciben al principio mayor cantidad de hombres que de mujeres (Vinuesa, J. *et al.*, 1994). Como también el descenso de la fecundidad con sus secuelas en la desnatalidad o retraso de su calendario tiene que ver con algunas modificaciones en la composición de los hogares y del ciclo familiar.

Parece evidente que cualquier alteración en los índices de fecundidad va a suponer una disminución en el tamaño medio de los hogares o un acortamiento del período de expansión dentro del ciclo familiar; aunque, por otro lado, es preciso indicar que el debilitamiento o reforzamiento de la institución familiar puede venir también por otras razones más complejas que escapan a los propósitos de este estudio. Estos hechos son muy importantes en las sociedades meridionales como la nuestra que, a diferencia de las crecien-

<sup>13</sup> ABELLÁN GARCÍA, A. y RODRÍGUEZ, V. «Proceso de envejecimiento de la población española». En: *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*. Madrid: Síntesis, 1989, pp. 357-364.

tes tendencias desfamiliarizadoras vigentes en Europa, todavía suelen mantener los buenos hábitos tradicionales de atención y cuidado respecto de sus mayores a modo de *pacto de solidaridad intergeneracional*.

El recorte de la tasa de fecundidad empieza a producirse en España a partir de mediados de la década de los setenta del pasado siglo. La tasa de fecundidad general ha pasado en muy poco tiempo de 79'8 por mil en 1970 a 46'6 por mil en 1986, para seguir bajando a 40 por mil en 1992, tendencia que ha proseguido manifestándose a la baja hasta nuestros días. En otras palabras, la fecundidad de las mujeres españolas ha descendido a la mitad de su capacidad en sólo dos decenios. En 1976 España era dentro de la Europa occidental el país con mayor índice de fecundidad, superado tan sólo por Irlanda. En 1981 pasó a ocupar el cuarto puesto, por detrás de Portugal, Irlanda y Grecia. En 1986 la fecundidad española ya estaba por debajo de la media de la Unión Europea, y fue en 1995 cuando nuestro país pasó a ocupar el penúltimo lugar por este mismo concepto en el seno de las naciones eurocomunitarias. Según los resultados del INE (1998), España dispone de una tasa de 1'2 hijos por mujer fértil cuando en 1971 era de 2'8, es decir, la más baja actualmente de todos los países del mundo, con una caída a menos de la mitad, exactamente del 58%, nivel muy parecido al de Italia y Hong-Kong (Leguina, J., 1998).

Este fenómeno constituye un hito histórico con el que se cierra una etapa y se abre otra nueva con sus correspondientes repercusiones demográficas, sociales, económicas y políticas hasta ahora inéditas en nuestra evolución demográfica. En este sentido conviene recordar que ni siquiera las predicciones más pesimistas han acertado con la realidad de España en lo relativo a la caída de la fecundidad. Este país está situado desde hace algunos años entre los que menos se reproducen a nivel mundial. La tasa de natalidad en 1900 era en España de 34'5 por mil y ahora está en un 9 por mil aproximadamente, fruto de un continuo descenso que llega ya a unos niveles tan bajos que ponen en peligro el reemplazo generacional, para el que se requiere al menos de una media de 2'1 hijos por mujer en edad fértil. A esta situación se ha llegado después de 25 años de crisis económica y de una inseguridad que codifica, entre otras incertidumbres, la imposibilidad de construir proyectos de formar familias estables que no respondan a la precariedad del día a día. La suma de incertidumbres individuales, dice J. Leguina (1998), no puede dar jamás un resultado social con la certeza como eje. Durante estos últimos veinte años de persistencia del paro y la

crisis, la demografía española ha vivido una auténtica revolución; han cambiado en efecto las pautas y comportamientos reproductivos de la sociedad, a los que no es ajena una serie de factores externos propios de la cultura del bienestar como son el incremento de la renta por habitante, el mayor nivel cultural y, especialmente, la mayor integración de la mujer en el mercado laboral.

En los últimos años han cambiado drásticamente ideas y prejuicios que afectan a la fecundidad. El matrimonio se concibe hoy de otra forma. Por ejemplo, el porcentaje de hijos habidos fuera del matrimonio se ha multiplicado por más de seis, las españolas han accedido a una libertad e información que les permiten el uso de contraceptivos modernos y eficaces. Al mismo tiempo, el proceso de igualación laboral entre hombres y mujeres no se ha detenido. La edad de emancipación, la del emparejamiento de hecho y del matrimonio no han hecho más que retrasarse. El retraso de la llegada de los hijos —decisión que casi siempre se deja «para el momento propicio» pero que luego nunca llega y que a menudo acaba por no tomarse— se viene convirtiendo en un hecho cada vez más extendido<sup>14</sup>. Nos encontramos, pues, ante una fecundidad fuertemente constreñida por factores sociales ajenos a la voluntad de las parejas «cuyos efectos perdurarán al menos un siglo» en la demografía española<sup>15</sup>.

Aunque con retraso respecto al conjunto español, la fecundidad en Canarias también empezó a experimentar un proceso de enfriamiento para mermar de forma cada vez más rápida y contundente a mitad de los años setenta, culminando así la transición demográfica que se había iniciado a finales del siglo XIX con el comienzo de la reducción de la mortalidad<sup>16</sup>. Prueba de ello es que el número de nacimientos y defunciones que se han registrado en el archipiélago durante los años 1981 hasta 1991 ha provocado el descenso de un 44% del crecimiento vegetativo. En efecto, el saldo vegetativo de 1981 fue del 10'9 por mil, baja a 4'6 por mil en 1991, para quedarse finalmente en 3'8 por mil en 1998. Como se puede apreciar, Canarias sigue la misma tónica del resto del país y también registra una importante disminución en las cifras de recién nacidos que se

<sup>14</sup> Hay publicados recientemente estudios demoscópicos en que se reconoce que entre un 4 y un 5 por ciento de las parejas españolas han establecido un pacto de mutuo acuerdo para no tener hijos.

<sup>15</sup> LEGUINA, J. «Fecundidad: un menú largo y estrecho». *Tiempo*, 12 de enero de 1998, p. 27.

<sup>16</sup> GODENAU, D. y ARTEAGA HERRERA, S. «Evolución reciente de la población canaria». *Situación. Serie Estudios Regionales. Canarias* (1997).

producen en cada una de las islas, pese a lo cual esta región se encuentra entre las primeras comunidades españolas en cuanto a crecimiento vegetativo se refiere, detrás de Andalucía y Madrid. Pero la caída de la fecundidad no afecta demasiado al aumento del número de habitantes de derecho debido a que la avalancha inmigratoria es la principal responsable (en un 74%) de que la población del archipiélago haya pasado de 1.398.715 a 1.894.868 habitantes entre 1981 y 2003.

En el proceso de evolución demográfica, el segundo factor en orden de importancia es la disminución de la mortalidad. La mortalidad ha sido a lo largo de la historia el factor más sensible a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes. Cualquier logro en las condiciones ambientales (higiénicas, laborales, cambios en la adopción de hábitos saludables...), así como en los niveles de renta y nivel cultural, venía a suponer progresos considerables en la lucha por la supervivencia y la prolongación de la vida. A todo ello debemos añadir el decisivo papel que ha desempeñado el desarrollo científico-técnico en los avances de la medicina y la sanidad en este proceso, especialmente en los países ricos.

La mortalidad general ha experimentado en España un descenso más rápido que la caída de la natalidad. La tasa bruta de mortalidad, que era de 24'4 por mil en 1900, descendió a 7'7 por mil en 1983, para subir un poco (8'4 por mil) en 1991. En Canarias, la reducción de la tasa bruta de mortalidad va a ser particularmente pronunciada en la primera mitad del siglo xx<sup>17</sup>, y sobre todo a partir de la década de los años sesenta las tasas se acercan a un nivel estable y bajo. En la actualidad los índices siempre van por debajo de la media española, de forma que en 1981 estaba en 6'24 por mil, pasa a ser de 6'72 por mil en 1991, para subir un poco (7'73 por mil) en 1998, debido exclusivamente al proceso de envejecimiento de la población canaria. La mortalidad canaria, tradicionalmente superior a la media española, experimentó durante los años ochenta una fuerte reducción, acortando distancias respecto de aquélla, traduciéndose en una reducción del diferencial en la esperanza de vida al nacer de 1'44 años en 1980 a 0'87 años en 1990 (Godenau y Arteaga, 1997).

<sup>17</sup> ARBELO CURBELO, A. *Población de Canarias, siglos xv al xx, y sus fenómenos demográficos sanitarios 1901-1981: programa de salud*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mutua Guanarteme, 1991, pp. 173-174. De acuerdo con este autor, la mortalidad general de Canarias contó con dos dígitos entre 1901 y 1947 con índices de 19'2 por mil a 11'1 por mil. A partir de ahí el descenso es sostenido e intenso.

Esta favorable evolución de la mortalidad en Canarias se manifestó primero en una fuerte reducción de la mortalidad infantil, que pasó del 14 por mil en 1980 al 8 por mil en 1990; y segundo, en la ininterrumpida llegada de grupos poblacionales al tramo de mayores de sesenta años. En las islas también el desarrollo de los servicios socio-sanitarios, el incremento de la renta media por habitante y el bienestar general de la población junto a los cambios en las conductas sociales respecto, sobre todo, a los cuidados infantiles, se sitúan como ejes principales de la favorable evolución señalada.

Para conocer con más detalle el alcance de la mortalidad se hace preciso analizar las tasas específicas para todas las edades, ya que su incidencia es muy distinta dentro de la tónica general de descenso continuado. En general puede afirmarse que el descenso de la mortalidad general y específica por edad da lugar a un rejuvenecimiento, en particular en los grupos infantil (el más vulnerable) y juvenil, que aumentan las generaciones en edad de procrear, ya que el retroceso de la tasa de mortalidad infantil ha sido más intenso y decisivo que el de otras tasas específicas. Por ejemplo, en Canarias a principios del siglo xx la mortalidad infantil regional registrada en los dos primeros años fue de 194 y 205 por mil para 1901 y 1902, respectivamente; luego se va reduciendo considerablemente a partir de 1963 (29 por mil) hasta situarse por debajo del 8 por mil en su último decenio<sup>18</sup>.

Como podemos apreciar, con el paso del tiempo son muchos más los isleños que llegan a viejos y con expectativas de vida que amplían notablemente el grupo de mayores, ya no sólo de 65 años, sino, y aquí radica la novedad, a partir de los 75 años, con una esperanza de vida al nacer de 80 años para las mujeres y de 76 a 78 para los hombres. Este descenso de la mortalidad también en los tramos de edad avanzada ha provocado una mayor longevidad de las personas, siendo éste el rasgo más sobresaliente y actual del proceso de envejecimiento. Y es que en realidad se trata de un «envejecimiento por la cúspide» que introduce una variable importante: se trata de un aumento absoluto del número de personas mayores que esta vez han podido llegar en cantidades más abundantes que en otras épocas precedentes; por lo tanto, no se trata de un factor relativo, esto es, de un crecimiento proporcional al conjunto de los grupos de edades, a causa de la reducción del grupo de jóvenes, lo que provoca por primera vez un envejecimiento de los que ya son viejos.

<sup>18</sup> ARBELO CURBELO, A. «La mortalidad infantil en la provincia de Las Palmas, 1928-1937». *Al servicio de España y del niño español* (1964).

TABLA 5

*Evolución de los tres grandes grupos de edades de la población canaria (1975-2001).*

	1970	1975	1981	1986	1991	1996	2001
0-14	378.461	433.065	418.761	389.683	333.551	303.586	270.006
15-65	669.525	773.507	836.750	941.866	1.018.205	1.134.534	1.224.011
>65	77.431	97.415	112.190	124.442	142.442	168.429	199.271

Fuente: ISTAC. Elaboración propia

Por consiguiente, una vez estudiados ambos factores, natalidad y mortalidad, queda pues de manifiesto que el principal efecto en la estructura por edades y causas del envejecimiento es el espectacular retroceso de la tasa de fecundidad y de la natalidad; a ello se añade que en el aumento absoluto de viejos es el alargamiento de la vida (debido a una mayor esperanza de vida) el factor que determina una presencia cada vez más abultada de ancianos en nuestra sociedad.

Finalmente conviene conocer la especial incidencia que los movimientos migratorios tienen en el proceso de envejecimiento de la población<sup>19</sup>. Las repercusiones de las migraciones son muy diversas según las características de las mismas. A escala continental, o en ámbitos estatales muy amplios, la incidencia general suele ser bastante escasa puesto que los aportes foráneos van siendo digeridos sigilosamente. En cambio, a escala regional, insular o local estos desplazamientos siempre alientan algún tipo de impactos<sup>20</sup>, que observados detenidamente pueden reconocerse, pero que no presentan de momento una especial trascendencia en su conjunto, ya que se necesitan varias generaciones para cambiar las tendencias. En regiones de intenso destino inmigratorio como es Canarias en la actualidad los efectos son claramente contrapuestos; junto al rejuvenecimiento de la población se produce un aumento de la capacidad reproductora, de la natalidad y del crecimiento. En función de la intensidad y de la duración de los flujos, los desequilibrios en la estructura por edades pueden ser un efecto de cierta trascendencia demográfica y urbanística. Además, desde una perspectiva socioeco-

<sup>19</sup> TAPINOS, G. *Op. cit.*, pp. 241-242.

<sup>20</sup> Se entiende por impacto cualquier acto no común o esperado, en contra o a favor del medio social y natural desvirtuando seriamente su curso normal.

nómica, cabe esperar un aumento de la producción y de las cargas sociales, así como una reducción de las tensiones salariales<sup>21</sup>.

La inmigración extranjera y del conjunto de España a Canarias está adquiriendo unos niveles que sobrepasan lo razonable puesto que determinan ahora mismo entre un 74 y 75 por ciento del crecimiento absoluto de la población insular entre 1981 y 2003. Esta inmigración, que hasta ahora ha sido predominantemente comunitaria<sup>22</sup> con hábitos conductuales semejantes a los nuestros, está siendo sustituida paulatinamente por inmigrantes originarios de países en vías de desarrollo, con altas tasas de crecimiento por el mantenimiento de una fecundidad elevada. En efecto, la entrada de grupos humanos procedentes de países menos desarrollados en la segunda mitad de la década de los noventa está suponiendo un mayor dinamismo natural, acompañado de reagrupamiento familiar y la búsqueda de estabilidad, que augura un factor de cambio en la estructura poblacional de las islas, ya que incrementa el número de jóvenes en edad de trabajar y de procrear.

Pero junto a este impulso rejuvenecedor, la inmigración de prejubilados y jubilados europeos que se sienten atraídos por el clima y que pasan en las islas gran parte del año o el resto de su vida va también en aumento<sup>23</sup>. Sin embargo, este amplio contingente 'no contribuye oficialmente' al envejecimiento de la población por la sencilla razón de que no suele inscribirse en los padrones municipales. A modo de ejemplo, en un reciente estudio sobre la presencia en Canarias de los jubilados alemanes que está realizando el Departamento de Geografía de la Universidad de Ratisbona (Baviera) se deja patente que de unos 90.000 alemanes que pasan buena parte del año en Canarias, en estancias medias, prolongadas o duraderas, sólo está censado o empadronado, según el ISTAC en los diferentes ayuntamientos, un total de 19.100 germanos.

Otra modalidad migratoria que está cobrando cierta fuerza debido a la crisis económica y política que sufren determinadas repúblicas latinoamericanas como Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador, Argentina y Uruguay, es el movimiento de retorno de personas jubiladas o prejubiladas que vuelven a sus lugares de origen. Salvo en el caso de aquellos que regresan con hijos y nietos, no es el núme-

<sup>21</sup> VINUESA, J. *et al. Op. cit.*, p. 179-180.

<sup>22</sup> CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS. *Informe anual 2001 del Consejo, sobre la situación económica, social y laboral de Canarias en el año 2000*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejo Económico y Social de Canarias, 2001, p. 414-415.

<sup>23</sup> JURDAO, F. y SÁNCHEZ, M. *España, asilo de Europa*. Barcelona: Planeta, 1990.

ro lo que importa, sino el segmento de edad que concentra estos retornos lo que lo singulariza y da relevancia.

Estos últimos movimientos de retorno y de llegada de jubilados extranjeros tienen quizá más significación social que demográfica, puesto que aunque se están estudiando sus consecuencias reales, todavía no se puede demostrar que dispongan de la fuerza suficiente como para modificar la estructura poblacional de las islas de forma sustancial. Pero eso no quita para que sus aspectos inmediatos más visibles se dejen entrever en las políticas locales y en los aspectos socioeconómicos por sus implicaciones en la ordenación del territorio y en la planificación tanto urbana como rural. Por ejemplo, el régimen de concesión de vivienda pública en Canarias establece unos criterios en su baremación que favorecen a los mayores y a las personas emigrantes retornadas. Criterios parecidos se dan también en la concesión de pensiones no contributivas. Hay también líneas oficiales de ayudas directas a la colonia canaria en el exterior para favorecer contactos, viajes de retorno o ayuda en siniestros como el sucedido en Caracas durante las inundaciones de 1999 o la reciente quiebra del sistema económico en Argentina.

Hay autores (Pujadas, I., 1989) que conceden importancia a la fluctuación de los efectivos generacionales que pueden en un momento u otro llegar a las edades más avanzadas, puesto que su tamaño varía debido a causas muy diversas: una emigración masiva de jóvenes varones en un determinado momento puede incidir en una caída coyuntural de la natalidad en el lugar de partida, o un período de desnatalidad como consecuencia de una movilización bélica puede generar alternancias de generaciones llenas y generaciones vacías. Éstas, cuando acceden a la cúspide de la pirámide, determinan tanto su estrechez como su ampliación<sup>24</sup>. Ambos fenómenos se han producido en Canarias en diferentes épocas, localizándose su situación en determinadas islas como La Palma, El Hierro o La Gomera, pero también se puede apreciar en determinados municipios (Santiago del Teide, Los Silos, Fasnia, Tejeda, Haría y Betencuria) y comarcas enteras (Noroeste de Tenerife y Norte de Gran Canaria) de base agraria y/o alejados en donde el proceso de envejecimiento es espectacular por emigración y desnatalidad<sup>25</sup>.

Por consiguiente, el descenso de la fecundidad, el límite o la baja

<sup>24</sup> PUJADAS, I. «El envejecimiento de la población de Cataluña: factores demográficos y geográficos». *Papers de demografia*, n.º 4 (1989).

<sup>25</sup> PÉREZ GONZÁLEZ, R. *Gran atlas temático de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1999, p. 194-195.

de la mortalidad, el alargamiento de la vida por un aumento de la esperanza de vida, los movimientos migratorios y el diferente volumen de las generaciones, son los factores que diferencialmente van cambiando la estructura poblacional. En la medida en que las poblaciones se van desarrollando, hacen la transición demográfica y se estabilizan tras una etapa de no reemplazo. Por otra parte, el carácter cíclico que algunos investigadores asignan a la fecundidad, en relación con el tamaño de la generación, puede cambiar el curso de este descenso<sup>26</sup>. Como vemos, estos fenómenos justifican plenamente la necesidad de estudios sociodemográficos que vayan arrojando luz ante la cascada de cambios explícitos y subyacentes que nuestras sociedades modernas van experimentando conforme va transcurriendo el tiempo. Este ensayo pretende aportar modestamente algunas pistas en esa dirección dentro de los lógicos límites que permite una publicación miscelánea de temas canarios.

#### 7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABELLÁN, A. *El envejecimiento de la población: tendencias e implicaciones*. Madrid: C.S.I.C. Instituto de Economía y Geografía Aplicadas, 1989.
- ARBELO CURBELO, A. «La mortalidad infantil en la provincia de Las Palmas, 1928-1937». *Al servicio de España y del niño español* (1964).
- *Población de Canarias, siglos XV al XX, y sus fenómenos demográficos sanitarios 1901-1981*. Las Palmas de Gran Canaria: Mutua Guanteme, 1990.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS. *Informe anual 2001 del Consejo, sobre la situación económica, social y laboral de Canarias en el año 2000*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejo Económico y Social de Canarias, 2001, p. 414-415.
- CHAUVEL, L. *Le destin des generations*. Paris, 2002.
- DÍEZ NICOLÁS, J. «La transición demográfica en España». *Revista de estudios sociales*, n.º 1 (1971).
- EDEIC. *Dossier La vejez en Canarias*, n.º 26 (1983).
- FERRERAS ALONSO, F. «El futuro de las pensiones de jubilación en España: el 'nuevo orden demográfico' y otras cuestiones a considerar». *El campo* (2002).
- GODENAU, D. y ARTEAGA HERRERA, S. «Evolución reciente de la población canaria». *Situación. Serie Estudios Regionales. Canarias* (1997).
- GÓMEZ FAYREN, J. y BEL ADELL, C. (Coord.) *Población y proceso de envejecimiento en la región de Murcia*. 1999.
- HERCE, J.A. «La financiación de las pensiones en un contexto de envejecimiento de la población: el ejemplo español». *El campo* (2001).

<sup>26</sup> ABELLÁN, A. *El envejecimiento de la población: tendencias e implicaciones*. Madrid: C.S.I.C. Instituto de Economía y Geografía Aplicadas, 1989.

- JURDAO, F. y SÁNCHEZ, M. *España, asilo de Europa*. Barcelona: Planeta, 1990.
- LEGUINA, J. «Fecundidad: un menú largo y estrecho». *Tiempo* (12 de enero de 1998), p. 27.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J.J. «Áreas sociales y población anciana en el municipio de Madrid: aplicación del análisis factorial a un espacio urbano diferenciado». *Economía y sociedad*, n.º 5 (marzo de 1991), p. 79-92.
- MARTÍN RUIZ, J.F. «Dinámica del empleo, trasvases de población activa y envejecimiento rural en Canarias (1940-1979)». En: *Canarias ante el cambio*. Santa Cruz de Tenerife, 1981, p. 113-128.
- RODRÍGUEZ, V. y WARNES, T. «Los residentes europeos mayores en España: repercusiones socioeconómicas y territoriales». *El Campo*, n.º 139 (2002), p. 123-148.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R. *Gran atlas temático de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1999.
- PUGA GONZÁLEZ, M.D. y ABELLÁN, A. «Nuevos riesgos y demandas del envejecimiento en España: las situaciones de dependencia». En: *Las claves demográficas del futuro de España*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 2001, p. 247-276.
- PUGA GONZÁLEZ, M.D. *Dependencia y necesidades asistenciales de los mayores en España: una previsión a 2010*. Madrid: Fundación PFIZER, 2001.
- PUJADAS, I. «El envejecimiento de la población de Cataluña: factores demográficos y geográficos». *Papers de demografia*, n.º 4 (1989).
- PUYOL et al. *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid: Síntesis, 1993.
- TAPINOS, G. *Elementos de demografía*. Madrid: Espasa, 1990, p. 241-242.
- VINUESA, J. et al. *Demografía: análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis, 1994.
- ZAMORA LÓPEZ, F. «Proyecciones de la población española». En: *Las claves demográficas del futuro de España*. Madrid, 2001, p. 277-303.